

CONCURSOS

PREMIOS DE URBANISMO, ARQUITECTURA Y OBRA PÚBLICA

Ayuntamiento de Madrid 1985-1993

Una consideración panorámica

Ahora que parece que los profesionales de Madrid consideran por fin los Premios del Ayuntamiento una cita tradicional y obligada, como demuestra la concurrencia creciente, resulta no sólo posible sino además pertinente intentar una lectura de su trayectoria que permita desde una consideración general una visión diferente de aquella que se puede apreciar en el cuerpo a cuerpo que supone enfrentarse a los Premios en su dimensión anual, más propia de la crítica y de la reseña periodística.

La importancia de éstos premios no radica sólo en ser una cita profesional desde la recuperación en 1985 de una tradición interrumpida sino especialmente en la intención con que tal recuperación se justifica: hacer ver a la opinión pública el punto de vista de los especialistas al calificar estos proyectos y realizaciones de mayor interés desde su óptica de profesionales de la arquitectura, la ingeniería y la crítica. Ésta es su intención; pero también su responsabilidad. Y en la satisfacción de este importante cometido hay que indagar la utilidad y sentido de los Premios.

En estos ocho años, el Premio no ha escapado, como ninguno puede hacerlo, a la sensación de que por el camino se van quedando cosas que no acceden, por casualidad, desconocimiento o falta de atención, a la fase final de reuniones del Jurado. Pero lo cierto es que, al contemplar la lista de los premiados a lo largo de todos estos años y de los jurados que los han seleccionado, se aprecia que si algo empaña su historia es la imposible calidad homogénea de tan amplia lista de galardones. Esta visión, más fácil de percibir en el tiempo que cuando un jurado se enfrenta a unas obras acompañadas del empuje sugerente de la novedad, no debe ensombrecer la evidencia de que son muy pocas las obras de interés que han escapado al galardón. El resultado compone un abanico importante, rico en propuestas y trabajos de diferentes escalas y capacidad para redefinir la ciudad desde un mosaico de citas, piezas de un rompecabezas que reconstruye una visión de la ciudad que nos es devuelta con sus aciertos y errores convertidos en algo muy nuestro. Y es que la insatisfacción con la que muchas veces es percibido este rompecabezas del que no todas sus piezas nos agradan, se torna en frustración ante la evidencia de su sinceridad.

Y si el recurso fácil de la crítica es lamen-

tarse por la ciudad que estos premios están sacando a la luz, el verdadero lamento debería ser por la transparente evidencia de que es esa y no otra la ciudad que estamos construyendo. Pues, insisto, los premios dejan muy poco o nada fuera de sus cada vez más largas listas de galardonados. (La ausencia de la Estación de Atocha, de Rafael Moneo, en esta lista se ha convertido en la excepción que confirma la regla; y prueba de ello es que fue más noticia su exclusión que ninguno de los galardones anteriores.)

A todos corresponde, y especialmente a los que tienen capacidad para influir con sus decisiones en la calidad del medio construido, recoger su parte de los frutos y asumir su responsabilidad.

En este sentido, y es de justicia recordarlo, al contemplar los premios en la distancia se observa el importante papel que la administración desempeña como promotora de la arquitectura más galardonada. Y aunque todos esperamos de ella aún un compromiso más amplio e intencionado, sorprende su comparación con la mínima presencia del sector privado entre las propuestas galardonadas. He aquí un fenómeno sobre el que el Ayuntamiento y estos Premios podría actuar con una rentabilidad notable; pues, si exceptuamos tiendas y rehabilitaciones, la escasez de edificios de nueva planta promovidos por el sector privado, demuestra la falta de confianza de esta importante fuerza económica en los arquitectos de prestigio, que puede afirmarse que siguen realizando sus mejores obras al abrigo de la administración.

Ello significa que si los premios tienen la madurez que parece que tienen y el Ayuntamiento está dispuesto a asumir su propio programa de difusión y promoción de la calidad arquitectónica, puede desde ahora mismo actuar con el convencimiento de que no es cierto que toda ciudad tiene la arquitectura que se merece, como si de un imponderable se tratara, sino aquella que deliberadamente fomenta y presenta como ejemplar. Los Premios del Ayuntamiento son ya un dispositivo apto para ello, que ha costado varios años poner a punto. Tanto trabajo, seguro que a veces también ingrato, debe ser aprovechado para obtener el máximo rendimiento hasta recuperar el orgullo por la arquitectura de nuestra ciudad.

Ariadna Cantis

La composición de los jurados ha contado con miembros de la talla de: Juan Benet, Francisco Calvo Serraller, Julio Cano Lasso, José Antonio Fernández Ordóñez, Alejandro de la Sota, Ángel González, Estanislao Pérez Pita, Salvador Pérez Arroyo, Luis Carandell, Víctor López Cotelo, Carlos Sambricio, Mariano Bayón, Antonio Fernández Alba, José Antonio Corrales y Pedro Navascúes, entre otros, quienes a lo largo de las ocho convocatorias han ido otorgando hasta un total de 124 distinciones entre trabajos premiados y mencionados. A pesar de esta breve andadura, los Premios del Ayuntamiento de Madrid han cubierto casi todos los nombres que componen el panorama de la mejor arquitectura madrileña: arquitectos consagrados, como Alberto Campo Baeza, Jerónimo Junquera y Estanislao Pérez Pita, Salvador Pérez Arroyo, Mariano Bayón, Juan Navarro Baldeweg, Rafael Moneo, Javier Sáenz de Oiza, José Antonio Corrales; pertenecientes a las vanguardias de las generaciones más renovadoras, como Juan Mera y Jesús San Vicente, Blanca Lleó y Pedro Urzaiz, Pedro Feduchi y Luis Moreno, Álvaro Soto y Javier Maroto, Juan Herreros e Iñaki Ábalos, Gabriel Allende, Ángel Fernández Alba, Atxuamann, Andrés Cánovas y Nicolás Maruri, Juan Pablo Rodríguez Fradey, Ángel Cruz, César Ruiz Larrea y Enrique Álvarez Sala, Carlos Rubio Carvajal, Javier Vellés; críticos e investigadores de la solvencia de Pedro Moleón, Fernando de Terán, José María Ezquiaga, Juan Antonio Cortés, Javier Frechilla, Equipo Madrid, Beatriz Blasco, Matilde Verdú, José María Barbeito, Carlos Flores; e incluso aquellos profesionales foráneos que nuestra ciudad ha tenido la fortuna de acoger, aumentando así la riqueza de su patrimonio: Enric Miralles, Antonio Cruz y Antonio Ortiz, Pep Bonet, Joan Pol y Joan Verger, Tonet Sunyer, Josep Llinás, Mark Fenwick, José Ignacio Linazasoro, ...

A.C.